

LA SEMANA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración, Carcel Vieja, 2 - Teléfono, n.º 70

Suscripción: Trimestre 0'75

CUESTION PALPITANTE

En las circunstancias angustiosas en que nos encontramos; entre este «maremagnum» de problemas sin posible solución, en que continuamente se pierden inútilmente cuantas voluntades se ponen al servicio de soluciones salvadoras; ante la agravación continua de la situación, cada vez más apremiante, no será malo advertir también desde aquí, desde este humilde sitio, las contingencias a que estamos expuestos, de seguir su paso acelerado el pavoroso fantasma del hambre, cuya sombra siniestra vamos viendo dibujarse con terrorífica silueta.

Inquietantes todos los problemas lo es más aún el problema del pan y en Valdepeñas más que en ninguna otra parte, no solo por la cantidad de su consumo, sino por la índole especial de sus cultivos entre los cuales se cuentan pero en cantidad insignificante y excesivamente insuficiente a cubrir las necesidades del vecindario, el trigo, ese preciado producto que hoy constituye la base de la alimentación.

Sabemos que las autoridades locales, se ocupan del asunto; igualmente nos consta, que los fabricantes de la plaza abordan con resolución el problema, aun a costa de sacrificios pecuniarios que quizá no sean lo suficientemente estimados; tenemos noticias de que por el Gobernador civil se ha citado a una reunión general de fabricantes que bajo su presidencia buscarán la fórmula salvadora. Pero todos estos esfuerzos, todas estas iniciativas y todos estos sacrificios; ¿serán bastante a resolver el problema?

El lector poco iniciado en estos asuntos, pensará que si no hay trigo suficiente en Valdepeñas, podía traer-se de otros sitios. Esto precisamente es lo que se ha hecho siempre; Valdepeñas ha consumido y sigue consumiendo la mayor parte del trigo que en la comarca se cosecha, pero hoy las circunstancias han variado. El trigo extranjero, no entra; la cosecha ha sido escasa y de mala calidad y ante el temor de la falta, todos los pueblos, absolutamente todos, los que antes abastecían a esta pequeña Metrópoli regional, retienen para sí, lo que otras veces prodigaron y en estas circunstancias se comprenderá la lógica de nuestras aseveraciones y el fundamento de nuestros temores.

Puede observarse, que hoy en plena recolección, el producto no solo sube sino que escasea de manera alarmante y esto en tales circunstancias; ¿puede predecirse lo que pasará después? Precisa que fabricantes, autoridades, y pueblo se unan fuertemente ante este común y terrible enemigo para combatirlo y ya que no consigan la solución del problema, sus esfuerzos en pos de este propósito, dejen en su espíritu la sedante consolación del deber cumplido

LA SEMANA PASADA

Inauguramos esta sección, bajo las ardientes caricias del inclemente Febo. Quiera Dios, que el calor de nuestra inspiración sea más moderado por que si no.... ¡Ay de los lectores!

La semana pasada no ha sido pródiga en acontecimientos. Así como los hombres buscan en la tranquilidad de sus hogares el medio de librarse de este Tuesten que ahora se ha puesto en moda y que no hay que confundir con el otro Tuesten que ya conocemos y con el cual es completamente incompatible, así también los acontecimientos parece que esperan mejor ocasión para lucirse.

De política... nada, todo duerme, todo seeste y en este orden también la política se ha vuelto cómoda. Los transportes se regularizaron aun a trueque de algunos disgustos de índole económica. El vino baja y el pan sube... El que dijo que «las sopas en vino siempre fueron caras» debía ser un filósofo. Seguimos sin enterarnos qué clase de negocio es el que existe en la calle del Mediodía, según observación de un espectador de Luz Eden, y todo en fin, huyendo de Febo, se oculta también a nuestros ojos escrutadores.

Esperemos y quiera la suerte que la semana que viene podamos ofrecer a nuestros lectores manjares más surtidos con que regodearse.

Uno

El Instituto Antirrábico local.

Un artículo del doctor Aguado Marinoni. — Nuestra opinión. — Refutación de su teoría. — Creación de un nuevo servicio benéfico y su conveniencia.

Antes que el Instituto Antirrábico

En vista de la polvareda levantada por la cuestión del Instituto Antirrábico local, me parece que no estarán de más unos cuantos comentarios sobre el asunto.

A mi juicio, el Ayuntamiento ha hecho lo mejor que podía hacer. Existiendo un servicio Antirrábico bien montado en el Laboratorio provincial de Higiene, a cuyo sostenimiento contribuye este Ayuntamiento, como los demás de la provincia, es lo más natural que los pocos casos de mordidos sospechosos, pobres, que puedan presentarse, sean enviados a ese Laboratorio a que los atiendan gratuitamente. El Ayuntamiento no tiene por qué aceptar favores míos ni de nadie, fuera de un caso de urgencia determinado, en que yo y todos, habíamos de prestárselo con mucho gusto. Aplaudo, pues, la decisión del Ayuntamiento.

A cambio de esto, el dinero que había de gastarse en ese flamante Instituto, estaría mucho mejor empleado en organizar como es debido el servicio de beneficencia; entre otras cosas, disponiendo de un buen médico toxólogo con la única misión de asistir a los partos-distóricos que se presenten en las enfermas pobres, y evitar de este modo el triste espectáculo, que se da con lamentable fre-

cuencia, de que los allegados de estas pobres enfermas tengan que andar de la ceca a la meca, a las altas horas de la noche, aporreando puertas de médicos, hasta encontrar, o no encontrar, un alma caritativa que les atienda.

Y esto es culpa, nada más, del Ayuntamiento. ¿No podría destinar uno de los actuales titulares a este exclusivo servicio si no quiere crear de nuevo la plaza, bien doctada, que es lo que más le conviene?

Esto si que sería útil y beneficioso para todos, y no la cursilería del Instituto Antirrábico de Valdepeñas!

En toda Inglaterra no hay ni uno. Verdad es que no los necesitan. Allí, donde todo el mundo tiene perro, no existe la rabia.

Han conseguido extinguirla por completo mediante procedimientos muy sencillos de que hablaremos otro día.

AGUADO MARINONI.

Nuestra Opinión

Decimos en nuestro número anterior, que desconociendo las causas que habían obligado al Municipio a tomar el acuerdo de mandar los enfermos sospechosos de hidrofobia al Instituto Antirrábico Provincial, solo nos limitábamos a calificar de ilógica tal decisión, pero dejando para el número siguiente y una vez

que las causas nos fueran conocidas, las consideraciones y comentarios que este hecho nos sugería.

Tenemos a la vista el artículo del Sr. Aguado Marinoni y con todos los respetos y consideraciones que su título profesional y competencia en estos asuntos nos merece, ha de permitirnos nuestra disconformidad con algunos de sus extremos.

Primeramente no consideramos como razón decisiva, para una determinación de esta índole el hecho de que en C. Real exista un Laboratorio Provincial de Higiene aunque a su sostenimiento contribuya el Ayuntamiento, pues a parte razones de otra naturaleza el enfermo pobre, necesariamente ha de abandonar su hogar para ser tratado y si bien el Ayuntamiento le facilita los medios para curarse, no suple la falta del diario jornal, puesto que este tratamiento es compatible con el cotidiano trabajo.

Como razón económica tampoco la encontramos justificadas toda vez que habiendo funcionado el Instituto local durante varios años no vemos la razón para que ahora desaparezca. Por otra parte las 1.000 pesetas que al año puede costar no es una cantidad que justifique esta medida y mucho menos tratándose de este benéfico servicio.

Estamos persuadidos, no solamente de la enorme responsabilidad de este ingrato cargo, sino de sus temibles peligros y en este orden, encontraríamos justificada tal medida; pero existiendo profesionales dispuestos a este sacrificio, que nosotros no titubeamos en calificarlo así, conscientes de lo que decimos, solo queda en pie la razón económica harto insignificante, para tenerla en cuenta.

Repetidas veces hemos oído de labios del doctor Calvin, con su incuestionable autoridad en este asunto, estas mismas manifestaciones y por él y otros doctores, consagrados al estudio de esta fase de la medicina, sabemos lo delicadísimo de esta ingrata labor que solo pueden apreciar los que conocen su responsabilidad y su peligro.

¿Pero esto, que podría ser una justificación perfecta, del médico, puede serlo para el Ayuntamiento, que ageno a las cuestiones técnicas, solo debe procurar el mayor desarrollo de las instituciones benéficas?

Aun ha de permitirnos el doctor Aguado otra objeción. El hecho de que en Inglaterra no exista ningún establecimiento de esta naturaleza,